

LYSANDRO Z. D. GALTIER: *El Nombre Sagrado*. Universidad Nacional de Córdoba, 1965. 70 págs., 20 x 11 cm.

El autor de este ensayo posee una reconocida versación en la tradición hermética y cabalística, y una fecunda trayectoria en la experiencia y en la meditación de la poesía. Ambas vías hacen explicable su interés por el verbo, entendido en su doble y concurrente acepción de espíritu vivo y de palabra en que se cifra y encarna lo real. En estas páginas, es el llamado tetragramaton —nombre que se da a Dios en el Antiguo Testamento— el que inspira una reflexión iluminadora que, alejada del que Heidegger llama “pensar de razón”, aspira a penetrar en la esencia del ser a través de la palabra.

Con el apoyo de exégetas antiguos y modernos que se han aplicado a descifrar los libros sagrados hebreos y de otros pueblos, Galtier desarrolla las correspondencias morfológicas y semánticas entre el nombre sagrado de la tradición mosaica —cuyas letras implican una visión cosmológica— y aspectos de la doctrina vedanta o formulaciones verbales y emblemáticas de los gnosticismos helénico y cristiano. Otros hombres hebreos que aluden metafóricamente a Dios, a la par que ciertos nombres derivados de ellos, son estudiados por el autor a la luz de diversas interpretaciones, cuyas líneas de continuidad son puestas en evidencia. Galtier hace asimismo un examen de las denominaciones que se refieren a Dios en diferentes lenguas. El cotejo lingüístico apunta visiblemente a la afirmación de un sustrato religioso común, y a la concepción del signo expresivo como no-gratuito. El cuerpo sonoro de la palabra —vocales, consonantes, acento— y su representación gráfica, se hacen de por sí significantes para las diversas y en el fondo coincidentes interpretaciones místicas que Galtier puntualiza con detalle. Son símbolos que encierran el sentido profundo de la realidad y se revelan capaces de actuar sobre ella.

Se hace evidente la fecundidad incitante de estos conceptos, tanto en sus posibles aplicaciones a una comprensión de la naturaleza y de la historia cuanto, específicamente, en su traslado a la valoración de la palabra, y en particular de la palabra poética, que aspira a contener en su encarnadura fonética y en sus combinaciones rítmicas la potencia de un sentido que excede a la significación conceptual. En suma, el ensayo de Galtier, de indudable interés lingüístico y esotérico, va más allá de la erudita aportación de datos de ese orden para ofrecer una irradiante sugestión en el terreno de la meditación filosófica y poética.